

# PINACOTECA DE HEROÍNAS MITOLÓGICAS

## ANDRÓMACA



El cuadro *La despedida de Héctor y Andrómaca* fue pintado por **Angelica Kauffmann** en **1768**. Esta artista fue la **pintora neoclásica** más célebre de toda Europa en el siglo XVIII. Una multitalentosa mujer, tocaba el clavicordio, cantaba y era políglota. Nacida en **Coira (Suiza)**, en **1741**, creció en Austria en el seno de una familia humilde. Su padre, un pintor de poco éxito, pronto supo ver el talento de su hija y la instruyó desde la infancia en las artes plásticas. A sus quince años ya era una de las retratistas preferidas de nobles y obispos. Acompañada de su padre, triunfó en las principales escuelas neoclásicas de Roma, Florencia y Milán.

La esposa del embajador inglés **David Garrick** le encargó un retrato de su marido que le abrió las puertas de las mansiones de las más prestigiosas familias británicas, llegando a retratar incluso a la reina **Carlota** de Reino Unido. Su amistad con el pintor **Joshua Reynolds** le sirvió en algunas ocasiones para su promoción artística, en otros casos suscitó las críticas de las élites sociales que pensaban que detrás de esta amistad había algo más, a pesar de la diferencia de edad. **Angelica Kauffmann** destaca por ser una de las fundadoras de la **Royal Academy of Arts** de **Londres**, algo impensable e inalcanzable para cualquier mujer de su época. A diferencia de otras pintoras contemporáneas, **Kauffmann** se negó a realizar solo retratos y naturalezas muertas, entregándose a las composiciones históricas y mitológicas, el género más prestigioso de aquella época. Alcanzó gran consideración con sus retratos alegóricos, en los que caracterizaba a sus clientes como personajes históricos o héroes de la mitología clásica, siguiendo el estilo de su protector, **Reynolds**.

La obra que nos ocupa representa **un momento emotivo y trágico** de la mitología griega. En ella aparece **Héctor** despidiéndose de su esposa **Andrómaca** antes de partir a una muerte segura en plena **guerra de Troya**. La escena transmite una **profunda tristeza que adelanta la tragedia** en que se convertirá la vida de los jóvenes enamorados. Transcurre dentro de un marco arquitectónico clásico y con un paisaje de fondo. En el centro de la composición, el joven matrimonio se despide con un gesto de gran tristeza. En un segundo plano, un joven sostiene el escudo y la lanza del príncipe troyano, y una criada acuna en sus brazos al pequeño y desafortunado hijo de la pareja, el infante **Astianacte**.

Los colores suaves utilizados por **Kauffmann** contribuyen a intensificar la sensación de despedida y la incertidumbre del destino de Héctor, creando una atmósfera conmovedora. El estilo artístico neoclásico de la obra presta especial atención a la expresión emocional de los personajes y manifiesta una composición cuidadosamente equilibrada, todo ejecutado con una técnica magistral. También se perciben influencias del **Romanticismo** en la forma en que se representa la emoción y la conexión entre **Héctor y Andrómaca**. Fue una obra de gran impacto artístico en la época, generando gran reconocimiento y admiración entre sus contemporáneos, e influenciando a generaciones posteriores de artistas en su forma de abordar la narrativa y expresión emocional en sus obras. El padre del Romanticismo alemán Johann Wolfgang von **Goethe** describió a **Angelica Kauffmann** como **"la mujer más dotada de Europa"**.

A **Giorgio de Chirico**, pintor italiano nacido en Grecia, debemos esta serie de cuadros titulados **Héctor y Andrómaca** realizados en 1917, 1950 y 1960. **De Chirico** creó un nuevo movimiento artístico, **la pintura metafísica**, que sirvió de fuente de inspiración a los pintores surrealistas del siglo XX y especialmente a Salvador **Dalí**.

Nos encontramos ante **dos maniquíes** en medio de un amplio espacio vacío, que representan a



**Héctor y Andrómaca** en el momento de la despedida, sin saber si se volverán a ver, abrazándose y acariciándose. Sumando luz y color, **de Chirico** logra dar vida a unas figuras aparentemente inertes. A pesar de tratarse de dos cabezas sin facciones humanas, sus rostros son capaces de transmitir sentimientos enfrentados: desde el amor, la ternura y el cariño, hasta la tristeza, el temor y la melancolía. Todo ello gracias a unos pocos recursos, como la inclinación de las cabezas, las líneas de las costuras que surcan sus caras, y especialmente el juego de luces y sombras que dan un mayor dramatismo a la escena. Un conjunto de retazos unidos de diversos materiales en apariencia de forma caótica constituyen el cuerpo de los protagonistas.

# PINACOTECA DE HEROÍNAS MITOLÓGICAS

**Andrómaca** (Ἀνδρομάχη, “la que lucha contra los hombres”) simboliza el amor conyugal y filial frente a la crueldad de la guerra. convirtiéndose en una figura mítica con una enorme dimensión humana que representa a la esposa indefensa y a la dolorosa madre, víctima de una guerra despiadada.

Andrómaca es hija de **Eetión**, rey de Tebas de Misia, ciudad próxima a Troya. Estaba casada con **Héctor**, el primogénito del rey de Troya, **Príamo**, y de su esposa **Hécuba**. Con Héctor tuvo un hijo, **Astianacte** (“el príncipe de la ciudad”), aunque su padre lo llamaba **Escamandrio**, del nombre del río que regaba Troya. Tras la toma de Troya, Astianacte morirá siendo niño aún arrojado por **Neoptólemo** desde la muralla troyana. El padre y los siete hermanos de Andrómaca murieron a manos de **Aquiles** durante una expedición de castigo que los griegos dirigieron contra la ciudad de Tebas en el octavo año de la guerra de Troya.

Al caer Troya, Andrómaca sufrió el mismo destino cruel que esperaba a todas las cautivas troyanas: fueron repartidas entre los vencedores, correspondiéndole como botín de guerra a **Neoptólemo** (también llamado **Pirro** “el rojo”), el hijo de **Aquiles**, que había dado muerte a su esposo **Héctor**. Convertida por ley de guerra en la concubina de Neoptólemo, rey de Ftía, le dio un hijo (tres según otras versiones), **Moloso**, despertando los celos de la estéril reina y esposa de Neoptólemo, **Hermíone**, que intentó matarlo. Cuando **Orestes** mató a Neoptólemo, que había acudido a Delfos para consultar el oráculo, Andrómaca y su hijo Moloso salvaron la vida gracias a la intervención del anciano **Peleo**, el padre de Aquiles.

En el canto VI de la *Iliada* **Homero** nos presenta a la enamorada **Andrómaca** viendo partir llena de temor a su esposo **Héctor**, el más valeroso de los guerreros troyanos, en una **escena de emoción y ternura familiar** que contrasta fuertemente con la brutalidad de los combates: “Corrió a su encuentro su esposa Andrómaca, hija del magnánimo Eetión, que vivía en Tebas. Le acompañaba una sirvienta llevando en brazos al tierno infante, al Hectórida amado, parecido a una hermosa estrella, a quien su padre llamaba Escamandrio y los demás Astianacte. Vio el héroe al niño y sonrió silenciosamente. Andrómaca, llorosa, se detuvo a su lado, y asíéndole de la mano le dijo: ¡Desgraciado! Tu valor te perderá. No te apiadas del tierno infante ni de mí, infortunada, que pronto seré tu viuda; pues los aqueos te acometerán todos a una y acabarán contigo. Preferible sería que, al perderte, la tierra me tragara, porque si mueres no habrá consuelo para mí, sino pesares, que ya no tengo padre ni venerable madre. A mi padre lo mató el divino Aquiles cuando tomó la ciudad de Tebas: dio muerte a Eetión, y mis siete hermanos, que habitaban en el palacio, descendieron al Hades el mismo día; pues a todos los mató el divino Aquiles, el de los pies ligeros... tú, mi floreciente esposo, sé compasivo, quédate aquí en la torre -¡no hagas a un niño huérfano y a una mujer viuda!-”.



Héctor y Andrómaca se despiden, de **Joseph Marie Vien** (1786)

A continuación, el momento adquiere un **toque de humor** cuando **Héctor** se acerca a su hijo **Astianacte**, que tiene miedo del casco de su padre y empieza a llorar. **Homero** lo describe así: “El glorioso Héctor extendió los brazos hacia su hijo, que se recostó en el seno de su nodriza, gritando y asustado por el aspecto de su propio padre: le daba miedo el bronce y el penacho con crines de caballo, que se balanceaban terriblemente en lo alto del casco. Entonces se sonrieron su amoroso padre y su veneranda madre, y al instante Héctor se quitó el casco de la cabeza y lo depositó en el suelo. Luego, tomando a su amado hijo, lo agitó en sus brazos, lo besó y rogó a Zeus y a los demás dioses: «Zeus y vosotros, los demás inmortales, concededme que este niño, que es mi hijo, sea como yo, preeminente entre los troyanos, grande en fuerza como yo, y gobierne sobre Ilión; y que algún día digan de él: "Es mucho mejor que su padre", cuando regrese de la batalla; y que mate a su enemigo, y traiga a casa el botín ensangrentado, y deleite el corazón de su madre.”

Asimismo, el canto XXIV ha inmortalizado la imagen de la **viuda de Héctor** sollozando desgarradoramente sobre el cadáver de su marido y dirigiendo sus conmovedoras palabras a su hijo **Astianacte**: “Dentro ya del magnífico palacio, pusieron el cadáver de Héctor en torneado lecho e hicieron sentar a su alrededor cantores con dolientes querellas, y las mujeres respondían con gemidos. Y en medio de ellas Andrómaca, la de niveos brazos, que sostenía con las manos la cabeza de Héctor, matador de hombres, dio comienzo a las lamentaciones exclamando: ¡Marido! Saliste de la vida cuando aún eras joven, y me dejas viuda en el palacio. El hijo que nosotros ¡infelices! hemos engendrado es todavía infante y no creo que llegue a la mocedad; antes será la ciudad arruinada desde su cumbre, porque has muerto tú que eras su defensor, el que la salvaba, el que protegía a las venerables matronas y a los tiernos infantes. Pronto se las llevarán en las cóncavas naves y a mí con ellas. Y tú, hijo mío, o me seguirás y tendrás que ocuparte en oficios viles, trabajando en provecho de un amo cruel; o algún aqueo te cogerá de la mano y te arrojará de lo alto de una torre, ¡muerte horrenda!, irritado porque Héctor le matara al hermano, al padre o al hijo; pues muchos aqueos mordieron la vasta tierra a manos de Héctor. ¡Oh Héctor! Has causado a tus padres llanto y dolor indecibles, pero a mí me aguardan las penas más graves. Ni siquiera pudiste, antes de morir, tenderme los brazos desde el lecho, ni hacerme saludables advertencias que hubiera recordado siempre, de noche y de día, con lágrimas en los ojos. Así dijo llorando”.



Andrómaca velando a Héctor, de **Jacques-Louis David** (1783)